



Conversión en el Café-Iglesia

10 de Julio | Anette Wulf Andersen

[Pida a una mujer joven que presente este relato en primer persona]

Me llamo Anette. Vivo en Dinamarca, y hasta cuando una amiga oró por mí, no sabía que Dios me amaba. Mi familia no profesa ninguna religión. Ocasionalmente, asistíamos a los programas de Navidad de la iglesia, pero el resto del año Dios no formaba parte de nuestras vidas.

DAME FE

Pero, entonces pasé por un período difícil en mi vida. Mi amiga Carina era cristiana, y hasta aquí no habíamos hablado de religión. Sin embargo, ella se dio cuenta del problema que enfrentaba y empezó a orar por mí. Me dijo que Dios podría ayudarme si le entregaba mi vida. Al escucharla compartir su fe conmigo, comencé a desear poder conocer a Dios como ella. Pero, por más que quería creer en Dios no lo lograba. ¿Cómo creer en algo que no podía ver, tocar o sentir?

"—No puedes, ni podrás creer por mucho que te esfuerces" —explicó Carina — Pídele a Dios que te de fe"

Esa noche oré por primera vez.

"—Dios, si estás allí, por favor dame fe".

Esperé, pero no paso nada, ni sentí nada. Estaba desilusionada, pero no estaba dispuesta a darme por vencida.

LUCHA CON DIOS

Siendo que no había sido bautizada de niña, de pronto sentí deseos de dar este paso. Por lo tanto, encontré una iglesia y le pedí al pastor que me bautizara. Me dijo que primero debía prepararme y entender lo que significaba el bautismo y el compromiso que ello representaba. Me mandó a la casa con la tarea de leer ciertos pasajes de la Biblia.

Leí los textos, y Carina continuó orando por mí. Su fe cristiana, firme y fuerte, me animó a seguir estudiando y buscando a Dios. Conforme leíamos nuestras Biblias juntas y hablábamos acerca de Dios, comencé a sentir que la amistad que empezaba a tener con Dios crecia.

Durante un tiempo Dios me mostró que la relación que tenía con mi novio me estaba llevando en la dirección equivocada. Luché con Dios sobre ese asunto, porque no quería perder a mi novio. Dios continuó obrando en mi corazón. Finalmente, me tendí y oré:

"—Bueno, Dios, estoy poniendo mi vida en tus manos. Confío en ti".

Esto fue un paso de fe significativo para mi.

Aunque quería ser fuerte en mis creencias, encontré que era mucho más difícil de lo que había pensado.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

EL CAFÉ-IGLESIA

Cierto día me encontré con Carina muy emocionada

"—Encontré una nueva iglesia" —me dijo—. "Se llama el Café-Iglesia, y se reúnen los sábados. Es diferente de cualquier otra iglesia a la que hayas asistido".

Carina explicó que la gente que asistía se sentaba alrededor de la mesa y disfrutaban de un refrigerio hasta que comenzaba el programa. Entonces empezaban a cantar alabanzas con un grupo de músicos que estaba en la plataforma. Luego, alguien hablaba. Me interesó lo que decía y decidí asistir con Carina la semana siguiente.

El sábado fuimos al Café-Iglesia. Carina tenía razón. Sí, fue algo especial. Todos eran amigables y nos dieron una cálida bienvenida. Quería ser parte de este grupo y asistir a los servicios de adoración todas las semanas en ese lugar. Poco después, me enteré que pertenecía a la Iglesia Adventista del Séptimo Día y que se reunían en el templo adventista más antiguo de Copenhague. Nunca había escuchado hablar de los adventistas, pero me gustó la forma en que adoraban y cómo amaban a la gente. Por fin sentí que estaba creciendo en fe y entendimiento.

Los miembros me hablaron de una joven que había iniciado esa iglesia para alcanzar a otros jóvenes adultos como yo. Además de los servicios de los sábados, me invitaron a reunirme con uno de los pequeños grupos para estudiar la Biblia y orar durante la semana.

A medida que estudiaba la Biblia con estos creyentes me di cuenta que había encontrado mi iglesia/hogar. Aunque Carina dejó de acompañarme, continué asistiendo al Café-Iglesia

MI HOGAR ESPIRITUAL

El día que me bauticé y me uní a la membresía del Café-Iglesia fue el más feliz de mi vida. Sabía que había encontrado a Dios y que podía confiar en Él para llevarme dondequiera que Él deseara. Su voluntad para mi vida es lo que quiero seguir, sin importar adónde me lleve.

He terminado mis estudios en la universidad de Copenhague, y ahora siento que Dios me está guiando a estudiar teología. Estoy trabajando en un orfanato mientras Dios arregla los detalles del próximo paso que debo dar en mi vida. Hablo con Carina cuando puedo acerca de la fe que me ayudó a encontrar. Quiero que ella tenga el mismo gozo que encontré en Jesús.

Agradezco a Dios por el Café-Iglesia, una de las formas que la Iglesia Adventista en Dinamarca tiene para alcanzar a otros. Ahora sé que esta iglesia fue establecida con la ayuda de Misión Global y sus ofrendas misioneras. Sigo a Jesús hoy, gracias a que sus ofrendas generosas hicieron posible esta hermosa realidad. ¡Gracias!

CÁPSULA INFORMATIVA

☛ Dinamarca es un país rico en recursos y totalmente modernista. Sus ciudadanos disfrutan de uno de los estándares de vida más altos de Europa. Su capital es Copenhague.

☛ Gracias a sus habilidades e imaginación, los daneses han explotado productivamente sus recursos naturales limitados.

☛ Entre los escritores renombrados de Dinamarca se encuentra Hans Christian Andersen, cuyos cuentos de hadas son famosos en el mundo, y el filósofo religioso Soren Kierkegaard.

Material facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA